

DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS

Diócesis de Jaén



RITO DE ENVIO DE CATEQUISTAS

CURSO 2021-22

MONICIÓN DE ENTRADA

En la eucaristía del domingo en el que la Iglesia celebra la jornada mundial de las misiones, bajo el lema “Cuenta lo que has visto y oído”, nosotros vamos a celebrar el rito del *Envío de los Catequistas* de nuestra comunidad parroquial. Ellos son elegidos para anunciar y compartir lo que han visto y han oído a los niños, jóvenes y adultos.

Que el Señor les ayude a desempeñar con alegría su hermosa labor y les permita encontrar respuesta a los grandes retos que presenta la situación actual en el campo de la transmisión de la fe, en este curso pastoral en el que hemos sido invitados por el Santo Padre a reflexionar sobre la sinodalidad, es decir, sobre la necesidad de caminar juntos.

RITO DEL ENVÍO

Después de la homilía, se hace la monición al rito de envío y el sacerdote invita a los catequistas a ponerse de pie, mientras el resto de la asamblea permanece sentada.

Monición

Ahora vamos a pedir al Señor que acompañe la hermosa misión de transmitir la fe que algunos miembros de nuestra comunidad van a desempeñar durante este curso a niños, jóvenes y adultos.

El rito constará de cuatro partes. Comienza con una exhortación del sacerdote invitando a los catequistas a ponerse de pie mientras todos los demás permanecemos sentado. Después, los catequistas harán pública confesión de su fe, manifestando así su plena adhesión a la fe de la Iglesia que van a transmitir a sus catecúmenos. A continuación, el párroco invocará al Señor para que derrame sobre ellos la fuerza de su Espíritu y, por último, cada catequista pasará por delante del Evangelio haciendo una reverencia.

Exhortación

¡Poneos en pie los que vais a recibir la misión de catequista!

Los catequistas se ponen de pie en su sitio, mientras los fieles siguen sentados

Queridos catequistas:

El papa Francisco acaba de publicar un documento el que recuerda que «el catequista es al mismo tiempo testigo de la fe, maestro y mistagogo, acompañante y pedagogo que enseña en nombre de la Iglesia. Una identidad que sólo puede desarrollarse con coherencia y responsabilidad mediante la oración, el estudio y la participación directa en la vida de la comunidad»

Vosotros habéis sido elegidos para llevar a cabo esta hermosa tarea en el seno de nuestra comunidad cristiana y transmitir la fe a niños, jóvenes y adultos. Una tarea que debéis realizar siendo dóciles al Espíritu de Dios y en nombre de la Iglesia.

Profesión de fe y compromiso:

Por eso, antes de ser enviados, es necesario que recordéis vuestro propio bautismo y profeséis públicamente vuestra fe, que juntos invoquemos al Espíritu Santo para que os asista y que os comprometáis a vivir fielmente la fe que estáis llamados a transmitir.

Los catequistas encienden una vela del cirio pascual, que se encuentran en el presbiterio.

¿Creéis en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

Catequistas: Sí, creo.

¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, proclamó con obras admirables el Evangelio de Dios, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Catequistas: Sí, creo.

¿Creéis en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Catequistas: Sí, creo.

¿Estáis dispuestos a realizar vuestra tarea viviendo la fe con sinceridad de corazón y proclamándola de palabra y de obra, según el Evangelio y la tradición de la Iglesia?

Catequistas: Sí, estoy dispuesto/a.

¿Os preocuparéis de vuestra mejor formación y preparación y acudiréis a las reuniones organizadas para ello en la Parroquia?

Catequistas: Sí, lo haré-

¿Prometéis, con la ayuda del Espíritu Santo, perseverar en la tarea a pesar de las dificultades, realizarla con diligencia según vuestra capacidad y buscar en todo el bien de la Iglesia y de aquellos que se os encomiendan?

Catequistas: Sí, lo prometo.

Bendición de los catequistas:

Los catequistas se arrodillan ahora, mientras todos los demás fieles se ponen en pie.

Todos somos testigos de las disposiciones de estos catequistas que se ofrecen para servir a la comunidad a través de la catequesis. Ahora pidamos al Señor que derrame su gracia sobre ellos y sostenga su misión.

En silencio el sacerdote impone sobre los catequistas las manos y dice a continuación.

¡Oh Dios, que enviaste a tu Hijo único
para revelarnos el misterio de tu amor!
Te suplicamos que derrames tu bendición
sobre estos hermanos nuestros
elegidos para el ministerio de catequistas.

Todos: Amén

Ayúdales a meditar tu Palabra
y a vivir centrados en la Eucaristía,
para que sean fieles testigos de la fe
y maestros creíbles de tu amor.

Todos: Amén

Hazlos sembradores del Evangelio en el corazón
de los niños, adolescentes, jóvenes y adultos
que tu Iglesia les encomienda.

Todos: Amén

Concédeles un día el premio eterno reservado a los trabajadores de la
viña del Señor.

Todos: Amén

Y la bendición de Dios, † Padre, Hijo y del Espíritu Santo, os acompañe
en vuestra labor como catequistas.

Todos: Amén

Los catequistas se ponen en pie.

Entrega de la Palabra

El sacerdote coge en las manos el libro de la Palabra de Dios y se la muestra a los catequistas mientras le dice lo siguiente:

¡Mirad la Palabra de Dios!

Llevala en vuestras manos, en vuestros labios y en vuestro corazón, para que aquellos a quienes sois enviados, al contemplar vuestra vida, puedan leer en ella el mensaje del Evangelio de Jesús.

A continuación, los catequistas van pasando delante del Evangeliario, hacen una reverencia, cogen el Evangelio del año y se retiran a sus sitios.

ORACIÓN UNIVERSAL DE LOS FIELES

Oremos, hermanos, a Dios por las necesidades de la Iglesia y del mundo, por nosotros y, de modo especial, por quienes se dedican a la tarea de evangelizar.

- Para que la Iglesia exprese el rostro de Cristo a los hombres y anuncie con gozo el Evangelio a todos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Para que el trabajo evangelizador de los misioneros y misioneras lleve el amor y la esperanza a los pueblos a los que sirven, y testimonien el amor de Dios que habita en sus corazones. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Para que nuestros catequistas experimenten siempre la estima, la colaboración y la oración de toda la comunidad cristiana. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Para que sean fieles servidores del Evangelio, sepan transmitirlo de modo comprensible y persuasivo, y den testimonio de la Palabra con la santidad de su vida. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Para que los padres de los niños, adolescentes y jóvenes que participan en la catequesis no renuncien a su misión de ser los «primeros anunciadores de la fe» de sus hijos y procuren vivir la fe en familia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Para que todos los catequizandos de nuestra parroquia se abran al amor de Dios, sean dóciles a la enseñanza de sus catequistas y progresen en la fe. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los que participamos en esta eucaristía, para que, como los discípulos, seamos fieles testigos del amor de Cristo resucitado. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Tú que enviaste a Jesucristo para evangelizar a los pobres, proclamar a los cautivos la libertad y anunciar el tiempo de gracia, fortalece a tu Iglesia, de modo que su anuncio abarque a todos los

hombres y mujeres de toda lengua y nación. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

ACCION DE GRACIAS

Gracias, Señor, por contar conmigo,
para transmitir la fe a mis hermanos.

Porque sólo Tú puedes dar el don de la fe,
pero yo puedo testimoniarla.

Sólo Tú puedes dar el amor,
pero yo puedo enseñar a amar a los demás.

Sólo Tú puedes dar la paz,
pero yo puedo sembrar la unión.

Sólo Tú puedes dar la fuerza,
pero yo puedo sostener al que cae.

Sólo Tú eres el camino,
pero yo se lo puedo indicar al que camina conmigo.

Sólo Tú eres la luz,
pero yo la puedo hacer brillar a los ojos de todos.

Sólo Tú eres la vida,
pero yo puedo acompañar a vivir.

Sólo Tú puedes realizar lo imposible,
pero yo puedo contribuir a conseguirlo.

Sólo Tú podrías bastarte ti mismo,
pero prefieres contar conmigo.

Gracias, Señor, por haberme elegido
para esta hermosa tarea.

Que tu Espíritu supla mi debilidad
y me ayude a ser siempre
fuente consuelo y motivo esperanza.